

ANARQUÍA LIBERAL

De necios es confundir valor con precio, y ni coste ni beneficio son precio, sino valor. Según la regla en el que se mida, coste/beneficio se puede descomponer en precio, hábito, ética, razón, plazo, premio/castigo... alguno aportará más. La salud tiene valor y le asignamos precio a través de un seguro. Algún extremista hay que vive según la ética, como los hay que viven por el dinero, por la fama o por el poder, otros por el qué dirán o incluso quienes apenas se limitan a seguir la inercia obediente de lo que se le dijeron. En los demás casos, hay un poco de todo en una balanza que los pone a todos en un sistema personal de valor que permite comparar y combinarlos. Negar el precio a un valor es demorar hasta la decisión personal el cambio de moneda. Si la ética no tuviera un valor personal para el corrupto, no habría corrupción. Si el castigo ponderado a su riesgo y el desprestigio social, no compensaran el beneficio monetario o en su equivalente en rango, en una decisión, no habría corrupción.

Toda decisión es consecuencia de la optimización del coste/beneficio con información y tiempo limitados. Valoramos los diferentes aspectos, los traducimos a una unidad personal de peso y medida, que puede no ser el precio, y con la información incompleta, decidimos. No podemos acertar siempre. Con la excusa de la información, la concienciación pretende el hábito y la ética. Con la excusa de la escala moral entre el bien y el mal, la ideología pretende la moral y la religión una normativa de premios y castigos. Gobernantes, sacerdotes, educadores, banqueros, publicistas,... compiten y colaboran por su mayor influencia como intermediarios en las normas para evaluar el coste y beneficio... cada uno reclama el valor de su argumento: la ética más que el dinero, la costumbre más que la visibilidad social,.... El intermediario de ello obtiene su comisión.

Si en nuestro sistema comparador de valores, cambiamos en alto tipo moneda de ética a dinero, nos tendremos por honestos y el Poder de Decisión lo obtendrán los que intermedian en definir tan alto valor. Nos quieren vender sus créditos, sus pecados, sus razones, sus ideas, sus valores, sus costumbres, su protección, su ayuda, su consejo,... siempre por nuestro bien, por la justicia, por la libertad, por la paz,... y de ello obtienen no sólo la comisión, sino el Poder de Decidir en nuestro nombre. Para unos intermediarios, los motivos éticos son más importantes; otros pretenden concienciar, que es argumentar los hábitos; para otros las apariencias ante los demás; para otros los posibles efectos secundarios; otros apelan al valor de los sentimientos; otros buscan que por costumbre se establezcan patrones que con menor información y tiempo, produzcan decisiones,... otros hasta financian el coste u ofertan rebajas de precio. Nosotros traducimos todo a una moneda personal, a un sistema de pesos y medidas propio, y establecemos una hipótesis sobre coste/beneficio: conviene o no tomar esa decisión. Comprar ésta u otra marca de detergente, votar a éste u otro partido, ir al cine o quedarse en casa, coger una cartera del suelo o entregarla a objetos perdidos, sin mirar el interior, por si vuelven a reclamarlo.

Los valores se pueden determinar de común acuerdo, estadísticamente, distribuidamente o dejarlo en manos de intermediarios que proponen. Los intermediarios diseñan un menú, una carta, de la que podemos elegir entre unos pocos platos. La tensión se produce entre los intermediarios y los sistemas distribuidos, en los que nadie manda y todos valoran según criterios distintos. Ante tal diversidad, cada vez que emerge en el sistema social un proceso distribuido de toma de decisiones, acaba siendo controlado por los Intermediarios, y si no lo consiguen, manipulado, cuando no destrozado por ellos. Ahora es la Internet, pero históricamente la cosa es recurrente: el Poder es Intermediar las decisiones,... y de paso cobrar por ello. Los partidos intermedian las ideologías y argumentan contra la democracia directa.

Los sacerdotes intermedian la moral y argumentan contra el relativismo. Los catedráticos intermedian el conocimiento y se enrocan en academicismos endogámicos. La Wikipedia anuló la intermediación de las enciclopedias, y los intermediarios argumentan contra su fiabilidad. Los medios intermedian la información. Los periodistas argumentan contra las “fake news”, cuando ellos mismos no tienen reparo en el amarillismo o la tergiversación interesada.

Los bancos intermedian el crédito. ... y en Noviembre de 2008, bajo el pseudónimo Satoshi Nakamoto, alguien, por lo visto del mundillo ciberpunk, propuso con la tecnología “Block Chain”, saltarse la intermediación de las autoridades monetarias y la utopía anarquista tiene otra oportunidad. En su formulación clásica y ya casposa, cooperativista y negacionista de la realidad, que por bienintencionados intermedian sus propios criterios en la toma de decisiones, la anarquía es situarse en la radicalidad de obligar a todos a valorar la ética o la conciencia social, en sustitución de las normas. La anarquía no es no tener normas ni leyes, sino no tener intermediarios que decidan normas y leyes para nuestro bienestar, justicia, libertad, por la paz, por la democracia, por el futuro, por el medio ambiente,... para salvarnos. Ni tiranos, ni salvadores, ni representantes, ni cargos,... ni siquiera anarquistas, que definan quien es buen anarquista. Si se puede realizar el proceso distribuido, no se requieren intermediarios, controladores, salvadores, representantes, auditores,... sino un sistema autorregulado de reglas e intermediarios tan dinámicos, que no obtengan de ello Poder estructural, sino coyuntural.

La anarquía entendida como movimiento social ético estaba fundamentada en teorías del s.XIX sobre la cooperación contra la tendencia postdarwinista en la competencia. La eliminación de las reglas, fue en realidad una sustitución de normas por intermediarios que determinaban los valores de decisión. En el s.XXI la “economía conductual”, la ha dejado desfasada: las decisiones son poliédricas y contienen distintos criterios que cada uno pondera, sólo los radicales toman decisiones con un único criterio y no es funcional asumir que todos nos comportaremos según un criterio social definido por un intermediario, por más bienintencionado que sea, por más ético que crea ser o por más anarquista que se pretenda. Al final siempre intentan imponer un criterio ante la diversidad. Suponer que todos ponderamos igual lleva a organizaciones sociales autoritarias, y establece intermediarios éticos que asumen el poder, anulando incluso los propios anarquistas su intención anárquica. La moderna anarquía es la desintermediación para que sea el sistema de decisión distribuido con las leyes naturales (Flecha del tiempo, Selección, Oferta-Demanda, Mínimo Esfuerzo, Optimización del Beneficio, Tendencia al equilibrio,...), el que evolucione en su normativa que civilice y controle tales reglas. La Internet 2.0. propone sustituir a los periodistas por las redes de contactos. La criptomoneda propone sustituir la autoridad monetaria por un sistema monetario distribuido: sin autoridad. ¿Es posible certificar el conocimiento sin profesores, ni exámenes? ¿Es posible un mundo sin pilotos a los mandos de los aviones? La Democracia será más democrática cuantos menos intermediarios requiera el Sistema para dotarse de normas que los ciudadanos desean y se pueden permitir.

La Revolución Anarquista no es posible si no se puede prescindir de todos los intermediarios, incluidos los propios anarquistas queriendo intermediar el valor de la ética y lo social, pero es posible avanzar hacia una mayor anarquía con parsimonia, a medida que la sociedad se dote de herramientas para distribuir las decisiones de los individuos, y que sea el Sistema el que se autorregule y defina. ¿Podemos prescindir de médicos, arquitectos o gerentes? La anarquía es andar un camino que converge así con la democracia. Tal vez el primer sistema de

desintermediación fue la moneda, y es precisamente herramienta denostada por la anarquía carca.

El precio de un producto o servicio lo determinan distribuidamente todos y nadie, salvo que algún iluminado de izquierda consiga convencer a la sociedad de que la intermediación del Estado en la fijación del valor, no es intermediación sino libertad y democracia; o salvo que el Capital consiga convencer que liberar la moneda su circulación, a la vez que intermediar el mercado para los mercaderes y atar a los trabajadores a sus naciones y convenios, no es intermediación sino libertad y democracia. Aquello que puede evaluarse con dinero, no precisa de concienciación, matraca, formación, policía, comisariado,... No compraremos un coche contaminante si la diferencia de precio con uno menos contaminante, no compensa el prestigio social o la comodidad que se supone que ofrece. El dinero es una herramienta de desintermediación y desregulación más. No la única, una más.

Las leyes de la justicia controlan la ley del más fuerte. Intermediarios y leyes quieren suavizar la normativa natural. Sin reglas ni intermediarios, nos sometemos a la Naturaleza. Reglas o intermediarios tienen por coste el poder cedido: nos autoesclavizamos cediendo el Poder de Decisión. Ante la Revolución Anarquista del s.XIX (eliminando las reglas e intermediarios imperan las leyes), la evolución parsimoniosa a una Anarquía Democrática del s.XXI, consiste en dinamizar y diversificar normas e intermediarios, que no siempre se podrán eliminar completamente, aunque sí regular su poder de decisión. La Ciencia, la Internet y la Economía de Mercado, ofrecen herramientas de desintermediación y desregularización: la moneda reduce la intermediación de los emisores; la criptomoneda reduce la intermediación de los bancos; el mercado reduce la intermediación de los mercaderes; la Wikipedia reduce la intermediación de la enciclopedia; Youtube reduce la intermediación de los sellos discográficos; los libro electrónico la intermediación de las editoriales; la democracia directa, la intermediación de los partidos;... y el "Block Chain" puede extenderse a muchos ámbitos del Sistema: logísticos, administrativos, laborales,... Cuanta más complejidad social, la mayor capacidad adaptativa de los sistemas distribuidos, será más eficiente que abandonarse a los criterios de los sistemas intermediados. Será una evolución progresiva, contra la que los Intermediarios se rebelarán una y otra vez, con argumentos de salvaguarda de nuestras libertades y otras monsergas, pero si la sociedad consigue superar su resistencia, será cada día más anárquica... con la herramienta de la Democracia.

Derechas e izquierda existen por sus distintos criterios de regulación e intermediación. Lo hacen todas las ideologías: seleccionar la parte del conocimiento científico que la confirma, y desprecia el resto. La realidad no funciona así: si se cree en algo, se cree por fe; si se argumenta por científico, se asume en el mismo paquete la duda, el relativismo, la provisionalidad, y todas las verdades científicas en un paquete indivisible, no sólo algunas. No se puede entrar en una pastelería y tomar sólo la nata de los pasteles, queriendo después pagar a peso de la nata. Si se elige el método marxista a la vez que se niegan las leyes de oferta y la demanda, o viceversa, como si se legisla contra la ley de la gravedad, o contabilizan los beneficios y externalizan las pérdidas, tal vez justifiquen la Verdad Ideológica, pero no aproximan la gestión de la realidad. El Sistema Regulado e Intermediado selecciona con su criterio la parte de la Verdad que le justifica, en cambio el Sistema Distribuido, por su propia esencia, pese a que intenta manipular, tiene demasiados participantes como para que los criterios no se pongan continuamente en duda y cambien.

¿Ni reglas ni intermediarios o reglas dinámicas e intermediarios relativos? Nos dicen qué hacer, qué pensar, qué creer, qué decir,... qué decidir y cuál es la realidad. Si suponemos el

criterio de los valores, la sociedad se rige por la legalidad del sistema, tiende a enquistarse e incluso se acumula la rigidez hasta la misma revolución. La sociedad cambia y con sus valores, no con las virtudes de sus intermediarios. Si suponemos la virtuosidad, los intermediarios pasan sin marcar la diferencia y la inadaptabilidad construye la decadencia. Peor es que nos salven, protejan,... los intermediarios conservadores (legalistas) o revolucionarios (no legalistas). Salvarnos de los salvadores: de los que desean sustituir el valor dinero por ética - por lo que imponen moral y ello lleva al comisariado y la represión-, o de los que desean sustituir el valor social por dinero -mal llamado neoliberalismo-. El camino de la anarquía, a la que nunca se llega y como los fantasmas, se desvanece si la tocas, es el de la flexibilidad normativa con múltiple intermediación en colaboración y competencia. Sistema adaptable descreído de toda ideología, en el que son las normas cambiantes las que ningunean a los que se creen líderes, inmunizando ante rigidez y protectores.

Nadie sabe quien es Nakamoto, y si se identificara perdería su crédito, pues pretendería la intermediación, lo que es inconsistente con las cadenas de bloques. Sea quien sea, es listo más por su anonimato que por sus propuestas. Ahora todas las empresas tecnológicas están sacando productos basados en las cadenas de bloques: para gestionar equipajes en los aeropuertos, para gestionar tráfico de comunicaciones,... quieren intermediar incluso en los Sistemas Distribuidos (también, como los gobiernos, quieren manipular la Internet). Los gobiernos quieren controlar a Google, a Facebook,... El Sistema Distribuido Adaptable, con normas ágiles en su cambio, tampoco es perfecto: hay modas, se impregna de mitos, de engaños, intereses, falsifica valores,... pero tarde o temprano, acaban destapándose. No tiene intermediarios que justifiquen sus criterios manipulando la realidad. El cambio es su fuerza. En el s.XXI la anarquía democrática no es de derechas o izquierdas: es un camino liberal, legalista, dinámico, adaptativo y distribuido.